

digno de ser analizado. Por una intuición natural sabía que en el Nuevo Reino de Granada existía quina en algún lugar, al contrario del parecer de algunos de sus predecesores. No sólo halló lo que buscaba, sino variedades del producto de los que hoy en día se sirve la farmacopea moderna. Ni los mismos médicos indígenas habían podido descubrir una hierba eficaz contra la mordedura de serpientes y fue el gaditano quien dio con la ipecacuana al poco tiempo de experimentar con la flora americana. Gran parte del material coleccionado por Mutis fue traído a España y forma parte de los fondos del Real Jardín Botánico de Madrid. Un herbario de más de 20.000 plantas, 6.000 láminas en las que se encuentran retratados el mismo número de ejemplares, plasmadas por la escuela de pintores que, al socaire de la investigación científica, fue formando Mutis sin darse cuenta; un semillero completo y una colección de cuadros en los que constaban al natural los animales del Nuevo Reino, completaban el envío que el mismo rey Carlos IV hizo abrir para contemplarlo personalmente, acaso pensando que con ese simbólico acto emularía la figura y obra de su padre.

La ingente labor de Mutis no se limitó sólo a la botánica, sino que se extendió a otras ramas del saber. Consciente de las riquezas naturales de la Nueva Granada, se interesó por la minería, que había sido explotada en algunos campos por los indígenas. Los chibchas extraían la sal y la plata con procedimientos más o menos industriales; el oro era de recolección fluvial, con los métodos consabidos y que aún perduran. Pero la extracción de plata apenas alcanzaba a colmar las apetencias y se hacía necesario su perfeccionamiento. Mutis logra, mediante su correspondencia y después la colaboración con Juan José D'Elhuyar, un técnico riojano especialmente llegado a Nueva Granada.

Otra de las facetas de Mutis, quizá la más llamativa fue la de la astronomía. Ello le llevó a la construcción de un observatorio astronómico, acaso el más antiguo que existe en América, situado entre el Parlamento y el Palacio de Nariño, sede de los presidentes de Colombia. El edificio es una preciosa joya de la arquitectura andaluza, encalados los muros y ribeteadas de verde puertas y ventanas. Coronándolo todo, la cúpula, dotada de completo equipo de catalejos y telescopios para la observación de los astros. En el mismo observatorio se conservan manuscritos y parte de la biblioteca de Mutis sobre el tema, así como material didáctico que sirvió para impartir las asignaturas. Mutis tuvo que partir de la desventaja que suponía la creencia aún en boga en Nueva Granada que el sol giraba alrededor de la tierra, teoría de la que no querían desprenderse las compañías religiosas que monopolizaban la enseñanza en el Nuevo Reino. Valientemente se enfrentó a ellos y comenzó a hablarle a la juventud de un tal Copérnico que afirmaba todo lo contrario a Ptolomeo. Pronto vinieron la censura y la acusación ante el Tribunal del Santo Oficio de Cartagena de Indias e incluso el expediente cruzó el Atlántico y se presentó al procurador de Valladolid. Pero ya para esa época (incluso antes de que Mutis fundase el Observatorio de Santa Fe) por Real Cédula de Carlos III se había ordenado que en todo el Imperio se enseñase matemáticas y astronomía en base a Copérnico, desarrollando ampliamente la metodología de su alumno, Isaac Newton. Al final el sumario fue sobreséido y el peso intelectual y moral de Mutis se acentuó. La inquietud juventud santafereña le buscaba para todo y desde los más poderosos hasta los más humildes querían que les prestase sus servicios de médico. Mutis se repartía, siendo de esos seres privilegiados que las veinticuatro horas del día les alcanzan como si éste tuviese cuarenta y ocho.

Es así como nace la Sociedad Patriótica del Nuevo Reino de Granada. En perfecta consonancia con las establecidas en la Península. La neogranadina nace en 1801, ya fallecido Carlos III. Los poderes fácticos campeaban de nuevo por sus respetos, por lo que fue menester incluir en el acta de fundación, la cláusula siguiente: «establecimiento consagrado al beneficio de la Madre Patria, dirigido por modelos autorizados desde la Península». Comienzan a adherirse a ella los jóvenes de la pujante burguesía santafereña y los de otras partes del virreynato que iban a la capital en pos del progreso y la fortuna.

La actividad es grande, pues parecía que el ansia de saber presagiaba ya los acontecimientos que pronto se sucederían. La Patriótica era una especie de universidad anárquica, donde se discutía de todo y quería aprenderse de todo de la mano de la especulación y las lecturas que muchos de los miembros producían o de las que a cuentagotas llegaban de Europa. Los ecos de la Revolución Francesa se dejaban sentir en tierras americanas y para acallarles se prohibieron en el Nuevo Mundo la difusión de sus proclamas y hasta el uso del francés. Cualquier texto escrito en esta lengua era confiscado por las autoridades y destruido. No obstante, el que fuera alcalde honorario de la ciudad, Antonio Nariño (más tarde prócer de la independencia) se hizo con una copia de *Los Derechos del Hombre y del Ciudadano* y posteriormente los iría traduciendo al castellano de forma clandestina y por entregas en la imprenta de un periódico de su propiedad, *La Bagatela*.

Nariño, quien no fue directamente alumno de José Celestino Mutis, pero sí beneficiario de los aires intelectuales de la Patriótica, fue el hombre político por excelencia que dio la Nueva Granada en sus tiempos de emancipación de la Corona española. Personaje acaudalado, sus comodidades y contactos le permitían una continua actividad social y política, convocando en su casa reuniones abiertamente liberales, en donde se disertaba de economía política, organización castrense, derecho y periodismo. La laicidad de estas reuniones y el arrojo con que el promotor las dirigía, suscitaron el descontento y la desconfianza del clero. Tomadas de nuevo las riendas de la sociedad por parte de la Iglesia, cualquier veleidad librepensadora y poco devota era blanco de las iras clericales y es así como Antonio Nariño ve proscritas sus reuniones y él mismo acusado de rebelión y ateísmo. Es detenido y la gravedad de su caso hace que le deporten a Cádiz, para que el proceso sirva de ejemplo tanto en América como en España, los ilustrados y liberales se den cuenta que ya no son los tiempos de antes. Nariño se fugaría de su prisión, pediría clemencia al rey en Madrid, y al serle ésta denegada, pasaría a Inglaterra en donde serviría de agente de la causa americana y el mejor enlace que tendría Simón Bolívar con Inglaterra, el eterno enemigo español.

La Sociedad Patriótica de Nueva Granada se marcó como objetivos esenciales el fomento de la industria y el comercio, las llamadas ciencias útiles y las artes liberales. Como *ciencias* en el sentido literal del término, eran tenidas solamente las teológicas y es por esto que los asociados de la Patriótica apellidan a las suyas con el término de *útiles*. Entre estas constaba, lógicamente, la botánica y alumno destacado no sólo de la asignatura sino su posterior maestro, fue Francisco Antonio Zea. Aprendió todo de Mutis ya que desde muy joven llegó a Santa Fe, procedente de Medellín, hoy ciudad capital del departamento de Antioquia. Zea es ferviente contertulio de la Sociedad Patriótica y al mismo tiempo de las reuniones que por su cuenta organizaba Nariño, lo

que le valió igual proceso y condena en Cádiz. Cumplida la pena, viaja y reside en Francia, en donde pareció contagiarse de las ideas bonapartistas que pretendían culminar la época ilustrada de Carlos III con la invasión de la Península ibérica. De vuelta en España, Zea se une voluntariamente a los partidarios del rey José I hasta la caída en desgracia de éste y la recuperación del trono por Fernando VII.

Culminado el proceso separatista en América, Zea vuelve a Nueva Granada en donde Bolívar le nombra intendente (ministro) de Hacienda, a la par que desempeña importante labor constitucionalista. Nombrado embajador volante en Europa, Francisco Antonio Zea es de esos americanos que conectaron perfectamente con los constitucionalistas de Cádiz en 1812 y soñaron y hasta prefiguraron una España federal, que incluyera con igualdad de derechos a los españoles de ambos hemisferios.

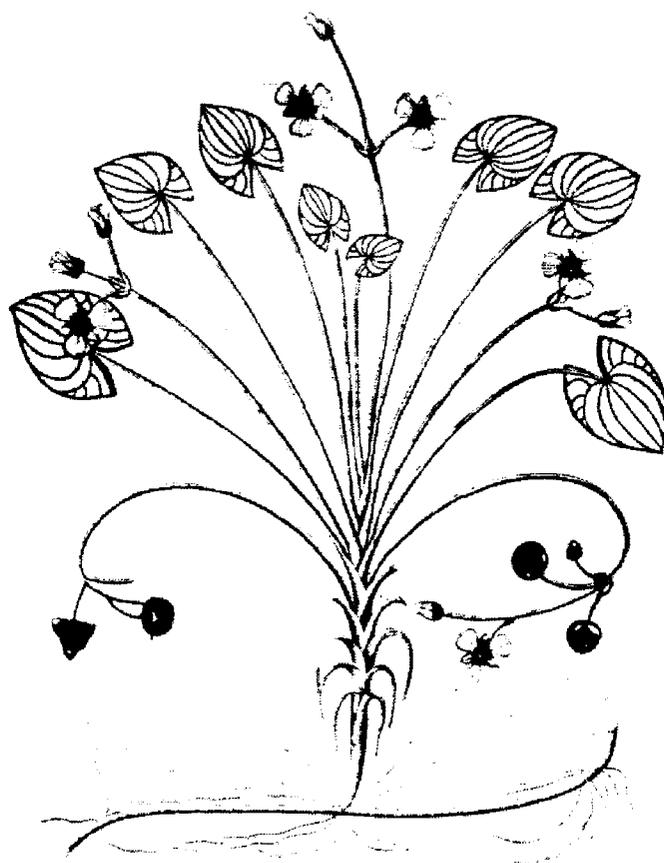
Uno de los detonantes para la independencia de la Nueva Granada era la discriminación que recaía sobre los criollos para ocupar cargos públicos. Sobre todo los de máxima responsabilidad que eran creados desde Madrid y ocupados por «chapetones», es decir, españoles peninsulares. Semejante aberración, y su deseo de abolición era tema frecuente en la Sociedad Patriótica, formada toda ella de neogranadinos criollos, burguesía ansiosa de ocupar puestos de mando y de relegar al olvido a la aristocracia procedente de la Península. Uno de los baluartes de la independencia neogranadina fue Camilo Torres, quien se atrevió a pedir por escrito representación igualitaria de las colonias americanas en las Cortes españolas, conectando con el espíritu federal de los constitucionalistas. Torres, como miembro de la Patriótica, recibió el influjo de Mutis sobre todo en lo concerniente a la filosofía especulativa. Parecía que Mutis sabía detectar el talento de cada uno de sus alumnos y la inclinación especial que sentían por cierta materia. De otro modo no se explica que por separado el maestro se hubiera proyectado en la enseñanza y guía intelectual del discípulo y de esta forma hubiera trascendido en la obra posterior de los que hoy la historia inmortaliza como héroes de la patria colombiana.

El más querido de los alumnos de Mutis fue, sin lugar a dudas, Francisco José de Caldas, llamado «el sabio» en la historia política y científica de Colombia. Se podría decir de Caldas que es un hijo espiritual de Mutis, pues su obra está plenamente influida de la del maestro. Además de practicar la consabida botánica, fue periodista (cuando esta profesión se encontraba en pañales no sólo en América sino en la misma España) abogado, naturalista, geógrafo, astrólogo e inventor. Nacido en Popayán (653 kilómetros al sur de Bogotá) tan pronto llega a Santa Fe se despierta en él la curiosidad que late en todo científico y traba contacto con el núcleo de lo que sería la Sociedad Patriótica y con el propio Mutis. Se inicia en el estudio del Derecho, recibiendo de abogado y ejerciendo como tal en todas las especialidades que el trajín de su bufete le deparaba. Profundizando en la botánica, creó la geobotánica que estudia los cambios de la vegetación según la altitud del terreno. Ya en el campo de la física inventó un aparato llamado el hipsómetro, que sirve para medir las altitudes por medio del termómetro. Fue uno de los colaboradores que Mutis tenía a mano cuando la creación del observatorio astronómico, siendo su director en términos reales, ya que el sabio gaditano tenía que prodigarse en sus múltiples facetas. Conoció a Alexander von Humboldt a quien proporcionó parte de sus descubrimientos, en los que el alemán se basaría para materializar especulaciones que fueron después parte de su grandiosa obra científica.

En el campo del periodismo fundó *El Semanario de la Nueva Granada*, medio donde ciencia y política liberal iban de la mano. Al estallar la insurrección contra España, sirvió como coronel de ingenieros, muriendo fusilado por las tropas realistas del pacificador Pablo Morillo, siniestro personaje al que la historia colombiana tiene dedicadas sus más negras páginas.

Sirvan la figura y la obra de José Celestino Mutis para contribuir a la desaparición de la leyenda negra, pues como se ve todo el material humano que España exportó a América no responde a los tópicos archisabidos. Con justicia en la escolaridad colombiana se presenta a Mutis como... *como el mejor regalo que España hizo a la Nueva Granada*, pues fue maestro de maestros y bajo su égida se formaron aquellos que dieron principio a la nacionalidad y a sus instituciones. Mutis fue ejemplo de trabajo y honradez, y desde ningún sector se le podrá acusar de fomentar rebelión política ni infidelidad religiosa, ya que no eran sus objetivos el enfrentamiento ni el cisma. Si del resultado de sus enseñanzas se pudieron extraer concientizaciones y tomas de postura, no es a él a quien hay que sumarle los puntos ni hacer blanco de censuras; todo esto habrá que dirigirlo a la interacción de los tiempos y a la evolución lógica de la humanidad que es la autora del devenir de la historia. José Celestino Mutis sólo puso luz donde había sombra, construyó puentes allí donde el abismo se abría infranqueable. Hombres como él y obras como la suya son las enseñanzas a enarbolar en lo alto del quinto centenario del Descubrimiento.

Miguel Manrique



Grabado de José Celestino Mutis para su
Flora de la Real Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada